

¿Hacia dónde miramos?

Alberto Toutin ssc
Superior General

INFO SSCC Hermanos No 136 – 4 de octubre 2019



En el mes de agosto de este año, durante una de las sesiones del capítulo provincial de la provincia de Chile, los hermanos escucharon el relato de una persona adulta que, de joven, fue abusado por un hermano de la Congregación. En esa época, era un joven entre otros que participaba en la pastoral juvenil. Esta pastoral estaba animada y acompañada por hermanos de la Congregación. En un momento de su relato, esta persona adulta pregunta a los hermanos reunidos en capítulo: "¿Dónde estaban mirando entonces que no vieron que jóvenes estaban siendo abusados?". Esta pregunta que está en la boca de muchas otras personas que han sido abusadas, revela nuestras miopías personales o cegueras institucionales: situaciones graves que estaban sucediendo ante nuestra vista y que no vimos o no quisimos ver. Es una pregunta que apunta también al qué hacemos con lo que vemos, qué cambios se producen en cada uno, o en nuestra familia o en la institución de la Iglesia. Las investigaciones de la prensa nos han ayudado a ver estas situaciones de abuso, que se prolongaron algunas por años y han dejado de manifiesto prácticas de encubrimiento para no ver. Estos hechos se ven en otro nivel cuando una persona que ha sido abusada, con quien has compartido durante años en la pastoral, te dice con firmeza que uno de nuestros hermanos, con quien vives o has vivido, ha abusado de él y nos pregunta a rostro descubierto: "Y ¿dónde estaban mirando en esa época que no vieron?". Esta pregunta nos hace salir de nuestras somnolencias y cegueras que hacen que, cosas que hoy están sucediendo ante nuestros ojos, de las que recibimos información, no las veamos, permanezcamos insensibles, no nos afecten. Hago una lista somera de cosas que cada uno puede completar: cambio climático, migración forzada, ausencia de líderes propositivos y creíbles, cambios en nuestras prácticas de consumo, debilitamiento del vínculo social, soledad en los tiempos de la hiperconectividad, etc. Y también en la Iglesia hay cosas que están pasando y que tal vez

todavía no vemos para que no nos afecten: pasar del discurso sobre el protagonismo de los laicos y de la importancia de la mujer, a prácticas y a formas de ministerio diversas,

¿Qué más nos tiene que suceder en nuestras sociedades o en nuestras iglesias para que veamos y actuemos de otro modo?

de generar formas más participativas a todos los niveles en la marcha y orientación de las iglesias. Muchas veces me pregunto: ¿Qué más nos tiene que suceder en nuestras sociedades -que cada vez se parecen más- o en nuestras iglesias -con anhelos profundos comunes- para que veamos y actuemos de otro modo?

¿Dónde mira Jesús?

Para aprender cómo mira Jesús, nos viene bien ponernos en el lugar de los discípulos y de las multitudes que lo acompañan. Como éstos sabemos que Jesús está caminando con nosotros. Su mirada se dirige por ejemplo, a una procesión que lleva a un muerto para ser enterrado. Y Jesús detiene su mirada en una mujer, y se conmueve. Jesús ve y se deja afectar por lo que ve. Lo que orienta su actuar es su mirada llena de misericordia, que hace que se ponga en el lugar del que ve y hace propia su situación. No se mantiene a distancia de lo que ve, ni hace discursos para los otros para que vean y actúen. Él actúa en primera persona. Entonces se acerca a la mujer y le dice: "No llores" (Lc 7,13). Y luego se acerca a la camilla y lo toca y dice al joven difunto: "Joven, a ti te digo, levántate" (Lc 7,14). El texto nos dice que, a todos, a los que acompañaban a Jesús como a los que acompañaban a la mujer viuda, el gesto de Jesús les cambió la mirada y vieron lo que hasta entonces no habían visto. Los acerca y los hace testigos de la desolación de la mujer por la pérdida de su hijo único, los pone ante la interrogante por la muerte de un joven. Viendo el actuar y la palabra llena de autoridad de Jesús, los discípulos y las multitudes ven también cada vez mejor quién es Jesús: "Un gran profeta de ha levantado entre nosotros" (Lc 7,17).

¿De qué hablamos mientras vamos andando? (Cf. Lc 24,17)

En la segunda semana de septiembre, acogimos en la comunidad de la casa general el encuentro de la Comisión General de Formación Inicial, junto con los formadores de la cuarta etapa. Allí tuvimos un tiempo de formación sobre los votos. Y para abordar este tema central, Derek nos proponía como marco, el conversar sobre nuestra experiencia de Dios y sobre nuestra sexualidad. Uno podría decir: "¡De estos temas ya hemos hablado tanto en sesiones de formación inicial o de renovación espiritual!". Sin embargo, constatábamos que nos faltan espacios adecuados, de confianza donde podamos conversar sobre lo que nos pasa en nuestra relación con Dios y nuestra sexualidad. Son dos dimensiones vitales de nuestra existencia que permean nuestra sensibilidad, nuestro modo de relacionarnos con Dios y con los demás, nuestra identidad, nuestras opciones. Vemos entonces la necesidad de poder crear espacios en donde los hermanos de todas las edades podamos hablar de nuestra relación con Dios, lo que nos abre a su encuentro, nuestras luchas, a veces nuestras oscuridades y desiertos, nuestras preguntas y búsquedas. Dios no nos deja de sorprender cuando está presente o cuando lo sentimos ausente. A veces no contamos con las palabras para contarnos a nosotros mismos lo que nos está pasando con Dios. Otras veces, nos cuesta poder abrirnos a los otros en este nivel a los hermanos de comunidad o de generación. No es más fácil de hablar de Dios a los otros en la predicación, pero no es más difícil hablar a Dios delante de los hermanos.

Respecto a la sexualidad nos puede pasar algo parecido. Contamos con información, podemos incluso orientar a otros en materias de sexualidad, en el acompañamiento personal o en la confesión. Pero compartir cada uno de nosotros sobre cómo estamos viviendo nuestra sexualidad hoy, la historia que cada uno trae consigo en este plano, plantear sus necesidades y carencias, celebrar los gozos y la alegría de una sexualidad bien asumida y vivida en la opción del celibato por Jesús, y también reconocer nuestros miedos, heridas e inseguridades que pueden surgir en nosotros. A veces tememos el juicio de los demás, o desconfiamos a abrirnos en este plano por malas experiencias del pasado, o no tenemos las palabras para decir lo que nos pasa o simplemente no creamos las condiciones de confianza para poder abordarnos en comunidad o personalmente en este tema.

Jesús nos pregunta

Una vez más, nos viene bien el volver nuestra mirada a Jesús y reconocernos simplemente entre sus discípulos, caminando con él. Como los discípulos de Emaús. Él toma la iniciativa y camina con ellos. Él abre un espacio de confianza, a través de una pregunta simple, para que puedan proseguir la conversación que traían en el camino, pero ahora Él en medio de ellos. Jesús se da tiempo, respeta el ritmo de los procesos interiores y escucha con paciencia. Todo lo que les pasa a los discípulos le importa. Su juicio se manifiesta claramente, pero sólo después de haber hecho suyo el relato de los discípulos. Y lo hace para ayudarles a ver en profundidad lo que les ha pasado con él y a reconocer con el corazón al que todavía no ven.

Nos viene bien el volver nuestra mirada a Jesús y reconocernos simplemente entre sus discípulos, caminando con él.

¿No nos vendría bien el poder conversar entre nosotros sobre cómo estamos viviendo hoy nuestra relación con Dios y cómo vivimos nuestra sexualidad? Para ello, contribuye el crear un ambiente de confianza entre los hermanos. El superior de comunidad puede preparar el encuentro con preguntas simples y directas como las de Jesús. Lo que más ayuda es cuando o el más joven o el más anciano rompen el silencio y abren su corazón con hondura y sencillez a lo que viven en su relación con Dios y en su sexualidad. Y cuando los hermanos escuchan con atención, respeto, preguntando lo necesario simplemente para comprender mejor al hermano. Todo ello hace nuestra vida en común más humana y más sabrosa. Atrevámonos a dialogar sobre estos temas.

Alberto Toutin ssc
Superior General